

CORDELERIA PREHISTORICA EN PATAGONIA CENTRAL: LA EVIDENCIA DE CUEVA BAÑO NUEVO (XI REGION)¹

Francisco Mena² y Claudia Quemada

La cueva Baño Nuevo ha sido dada a conocer previamente en diversas publicaciones (BATE 1979, MENA y REYES 1998, MENA *et al.* 1998), la mayoría de ellas referidas a su componente inferior, caracterizado por un conjunto excepcional de materiales culturales y esqueletos humanos del Holoceno Temprano. Sin embargo, el sitio presenta también un interesante conjunto arqueológico más tardío (LUCERO 1998).

En este artículo, damos a conocer el hallazgo de algunos fragmentos de cordelería recuperados en un nivel de al menos 3.000 años de antigüedad en la cueva Baño Nuevo (45°17'S, 71°32'W; alto Ñirehuao, cuenca alta del Río Aisén), unos 80 km al noreste de la ciudad de Coyhaique. Estas piezas podrían ser las más antiguas evidencias conocidas de este tipo en Patagonia, aunque registros como los de Monte Verde (DILLEHAY 1997) sugieren que los cordeles son tan antiguos en los Andes del Sur (y, muy probablemente, en Patagonia central y septentrional) como lo son en los Andes Centrales (p.e. Guitarrero *ca.* 10000 AP; LYNCH 1980), pese a que las condiciones medioambientales dificultan su adecuada preservación y reconocimiento arqueológico.

Por otra parte, el hecho de que estas evidencias son rara vez analizadas y muchas veces ni siquiera mencionadas en la literatura sobre cazadores-recolectores, otorga un valor adicional a esta presentación. Esperamos que informes como éste motiven a otros autores a dar a conocer este tipo de hallazgos.

La cueva Baño Nuevo

Baño Nuevo es el nombre de una gran estancia ganadera localizada 80 km al norte de Coyhaique (Fig. 1) y --en general -- se refiere a una planicie inclinada (aprox. 900 m.s.n.m.) surcada por una serie de arroyos que forman las nacientes del río Ñirehuao (entre ellos el Goichel y el mismo Baño Nuevo), en la gran cuenca del Río Aisén. El área participa de las características de los valles andino - orientales en la XI Región, correspondiendo a un "bolsón" de "depósitos cuaternarios indiferenciados" (NIEMEYER *et al.* 1984), una de las superficies más extensas de estepa extraandina en la vertiente Pacífica de la Patagonia Central. Como tal presenta un clima seco continental (precipitaciones promedio anual 400 mm --la mayoría en forma de nieve-- ; temperatura promedio anual 7° C), que da origen a una estepa herbácea xerofítica, con algunas incursiones de bosques y formaciones arbustivas en galería y bosquetes relictuales de *Nothofagus antarctica* en las partes más bajas y protegidas de los fuertes vientos del oeste.

Una de las formaciones más notables del área es el llamado "Valle de la Luna", donde la planicie aparece salpicada de cerros-isla basálticos amesetados, de laderas abruptas y muchas veces acantiladas. Es precisamente en las faldas de uno de estos acantilados (Cerro grande del Campo 6) que se define la Cueva Baño Nuevo-1. Ubicada a 750 m.s.n.m. (45°17'S, 71° 32' W), la cueva tiene 20 m de profundidad y 4 m de ancho promedio, y es producto de la acción erosiva del viento y los glaciales al pie de una secuencia de coladas basálticas meteorizadas.

Aunque el eje sagital de la cueva se orienta 16° E con relación al norte magnético, la línea de goteo (correspondiente, en términos generales, a la pared oeste del cerro) se dispone en dirección NW-SE. Ello --unido a una gran carga de material coluvial (de derrumbe) que ha entrado a la cueva desde una cárcava al lado este de la misma-- define un acceso restringido y desviado con relación al eje principal del sitio, definiendo condiciones especialmente protegidas frente al viento y térmicamente estables, por lo menos desde el momento en que se formó esta potente capa de bloques y pedregullo.

Según Bate (1979 com. pers.), sus excavaciones en el sector posterior de la cueva revelaron claras evidencias de asociación de artefactos y fauna extinta, incluyendo una hemimandíbula de caballo americano. No es posible evaluar tales afirmaciones mientras las colecciones de la campaña realizada por Bate en el sitio en 1972 no se recuperen, estudien y publiquen adecuadamente. Por nuestra parte, sólo nos fue posible practicar excavaciones controladas en el sector medio de la cueva (cuadrículas 6E, 7E, 8E, 7D y 8D), donde Bate sólo profundizó hasta los 40 cm. En este sector, al menos, la coexistencia de seres humanos y fauna extinta no está demostrada, aunque se documentó un nivel ocupacional bastante temprano, cercano al límite Pleistoceno-Holoceno (capa 4: cinco fechas C¹⁴ entre el 9200 y el 8500 AP), del cual se rescataron además los restos esqueléticos de cuatro individuos (MENA y REYES 1998).

Los cordeles que motivan esta nota se recuperaron en la cuadrícula 5D en la denominada capa 3 y sólo podemos afirmar que son posteriores al 8000 AP y anteriores a 2830±70 AP, fecha obtenida en la capa 2, cuadrícula 4D (Beta 90894). Aunque el reducido tamaño de la muestra artefactual de esta capa 3 impide ser categóricos al respecto, diversos análisis (p.e.: frecuencias de materias primas y formas bases en artefactos líticos, análisis sedimentológicos y granulométricos) recomiendan interpretar esta capa como la base de un nivel cultural tardío (constituida incluso tal vez, por algunos materiales filtrados desde la capa 2 superior) más que como un nivel intermedio discreto (LUCERO 1998). En otras palabras, aunque estos cordeles podrían datar de hace unos seis o siete mil años atrás, es más probable que hayan sido elaborados, usados y descartados hacia el 3000 o 4000 AP.

Descripción de la muestra

El análisis de los cordeles se realizó con una lupa binocular Wild M3, con aumento de 6,4X. Las medidas de los cordeles se obtuvieron mediante un hilo, el que permitió seguir la forma del cordel para finalmente extenderlo en un escalímetro. La terminología empleada en la descripción de las piezas se ciñe a las convenciones de Emery (1966) y Adovasio (1977).

En la capa 3 de Cueva Baño Nuevo se recuperaron tres fragmentos de cordeles elaborados en fibra intestinal. El análisis histológico reveló que se trata de células animales (con membrana flexible y no dura, como las paredes de celulosa típicas de los vegetales). Por otra parte, la forma y elasticidad de los cordeles sugiere que se trata de tejido intestinal, probablemente de guanaco (G. ROJAS com. pers. 1999).

Se trata en todos los casos de fragmentos de cordel de dos cabos (dos conjuntos de fibras), torcidos en S (hacia la derecha) y unidos posteriormente mediante una torsión en Z. Cabe destacar que la delicada factura de estas piezas (p.e.: lo homogéneo de su diámetro, la calidad y regularidad de la torsión) refleja destreza y un acabado conocimiento de la técnica empleada.

Las muestras n°1 (Fig. 2) y n°2 (Fig. 3) --66 y 52 mm de largo, respectivamente-- presentan exactamente el mismo grosor (2 mm) y aspecto superficial (p.e.: color, textura), por lo que creemos que se tratan de fragmentos de una misma pieza original.

La muestra n°1 (Fig. 2) está compuesta, en realidad, por dos cordeles unidos por un nudo, con un largo total de 66 mm y un grosor homogéneo de 2 mm. Mientras que uno de los cordeles (1a; con el cual se practicó el nudo y al cual parece haber pertenecido la muestra n°2) tiene un largo de 25 mm y es claramente parte de un cordel original mayor, el otro (1b) mide algo más de 60 mm. El nudo es similar a aquel que en las disciplinas náuticas se conoce como "ballestrinque" (OSORIO s/f), y en este caso consiste en un cordel (1a; más corto) que da dos vueltas en torno a otro (1b; más largo) que no experimenta torsión, para luego pasar en diagonal por debajo de las dos vueltas que define él mismo.

La muestra n°2 (Fig. 3), con 52 mm de largo, tiene exactamente las mismas características que los cordeles que conforman la muestra n°1 (diám: 2 mm) y es muy probable que originalmente haya formado parte del mismo cordel 1a o, en todo caso, de algún cordel de la misma pieza.

La muestra n°3 (Fig. 4), tiene un largo de 12 mm y es bastante más gruesa que el resto (7 mm), formando originalmente parte de otra pieza mayor.

Discusión

Los cordeles recuperados en la capa 3 de Cueva Baño Nuevo son bastante simples. Todos ellos fueron confeccionados en tejido intestinal mediante una primera torsión en S y posterior unión de dos cabos mediante torsión en Z. Tanto en Lago Posadas (noroeste de la Prov. de Santa Cruz) como en el Valle Piedra Parada (alto Río Chubut, noroeste de la Prov. del Chubut) se han recuperado evidencias de cordelería de similar antigüedad³, aunque en este último caso se usaron fibras vegetales. En la misma capa de Campo Moncada 2 donde se recuperaron cordeles, se halló un fragmento de cestería plana confeccionada en *Juncus sp.* (ASCHERO *et al.* 1983:Fig. 7) tradición que también está documentada para períodos posteriores en otros sitios de Piedra Parada (p.e. alero Piedra Parada 1 capa 2; PEREZ 1982:Fig. 4p).

El manejo de cueros y fibras animales flexibles (tendones, tiras de cuero y tientos) está documentado en varios sitios de la Patagonia desde hace al menos cuatro mil años (Campo Moncada-2 capa 3b, Cerro Casa de Piedra-5 capa 2, noroeste de la Prov. de Santa Cruz) y es indudable que fueron usados desde los primeros tiempos tal como lo revelan, por lo demás, la cantidad de instrumentos líticos orientados al trabajo de cueros, al igual como se hizo con la madera (p.e. pinza de caña en Piedra Parada-1, capa 3 (PÉREZ 1982:Foto 12); astiles de Cueva Fell nivel III; Col. J. Fell [1959], pieza #250 Museo Regional de Punta Arenas). Sin embargo, hasta el momento no se conocían cordeles elaborados en tejido intestinal. Es indudable, por lo tanto, que estos fragmentos de cordelería de la capa 3 de Cueva Baño Nuevo no representan las más antiguas facturas de este tipo en Patagonia, pero son las más antiguas evidencias empíricas de que disponemos en este momento.

Aunque las diferencias en grosor sugieren que estamos efectivamente ante fragmentos de al menos dos cordeles diferentes, llama la atención la homogeneidad de los materiales y técnicas empleados, lo que contrasta con la diversidad de técnicas reportada, por ejemplo, para la cordelería del alero Piedra Parada-1 (capa 2, PEREZ 1982: 103). Todas estas técnicas, sin embargo, son relativamente simples y puede ser que decisiones respecto al tipo de material usado (p.e.: vegetal o animal) o a si torcer hacia la derecha o la izquierda, sean relativamente oportunistas y contingentes, sin que halla existido una especie de "patrón" o "norma estilística" al respecto. Es difícil, por lo tanto, interpretar la homogeneidad de la (por lo demás, pequeña) muestra de cordeles de Cueva Baño Nuevo como reflejo de una disponibilidad más restringida de materiales y opciones o como reflejo de un "modo de hacer" particular de estas regiones occidentales de la estepa patagónica.

NOTAS

¹ Resultado del proyecto FONDECYT 1950106.

² Museo Chileno de Arte Precolombino, Bandera 361, Santiago, Chile. Email: fmlmchap@reuna.cl.

³ Cerro de los Indios (1600-1200 AP; Yacobaccio, com. pers. 1997) y alero Campo Moncada 2 (1700-780 AP; Nacuzzi y Pérez 1985:413), respectivamente.

REFERENCIAS

- ADOVASIO J. 1977. *Basketry technology*, Aldine Manuals on Archaeology, Chicago.
- ASCHERO, C.; C. PEREZ DE MICOU, M. ONETTO, C. BELLELLI, L. NACUZZI y A. FISHER. 1983. *Arqueología del Chubut: el Valle de Piedra Parada*. Dirección Provincial de Cultura del Chubut, Rawson.
- BATE, L. 1979. Las investigaciones sobre los cazadores tempranos en Chile Austral. *Trapananda* 2:14-23 Coyhaique.
- DILLEHAY, T. 1997. *Monte Verde: A Late Pleistocene Settlement in Chile, Vol. 2 (The archaeological context)*. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.
- EMERY, I. 1966. *The Primary Structures of Fabrics*. The Textile Museum, Washington D.C.
- LUCERO, V. 1998. *Las excavaciones arqueológicas en la Cueva Baño Nuevo-1 (XI Región)* Tesis inédita para postular al grado de Licenciado en Arqueología. Universidad de Chile, Santiago.
- LYNCH, T. 1980. *Guitarrero Cave: Early Man in the Andes* Academic Press, New York.
- MENA, F. y O. REYES, 1998. Esqueletos humanos Arcaico Tempranos de Cueva Baño Nuevo (XI Región). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25 :19-24
- MENA, F.; T. STAFFORD y J. SOUTHON, 1998. Direct AMS radiocarbon dating on human bones from Nuevo, Central Patagonian Andes, Chile. *Current Research in the Pleistocene* 15 :71-2.
- NACUZZI, L. y C. PEREZ, 1985. Los recursos vegetales de los cazadores de la cuenca del Río Chubut. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10 :407-23.
- NIEMEYER, H.; J. SKARMETA, R. FUENZALIDA y W. ESPINOZA, 1984. *Hojas Península de Taitao y Puerto Aisén (Carta Geológica de Chile, escala 1:500.000)*. Servicio Nacional de Geología y Minería, Carta N° 60-61.
- OSORIO, J. s/f. *Apuntes para patrones de yate y lancha de bahía*. Escuela de Deportes Náuticos de Chile, Santiago.
- PEREZ, C. 1982. Sitio Piedra Parada 1 (PP 1), Departamento de Languiño, Provincia del Chubut (República Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 9:97-111, Buenos Aires.

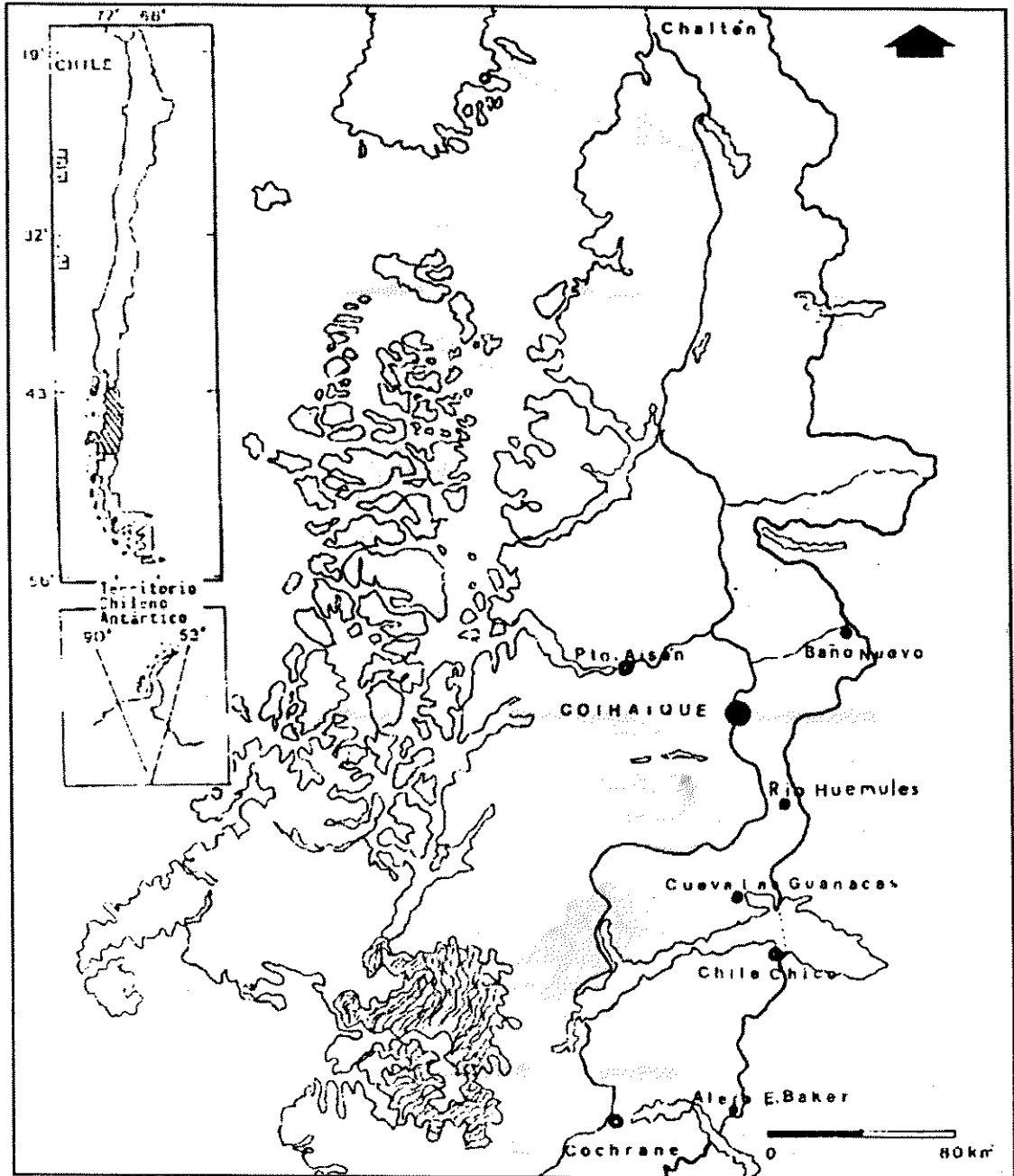


Figura 1. Localización de la Cueva Baño Nuevo en la Patagonia Central chilena.

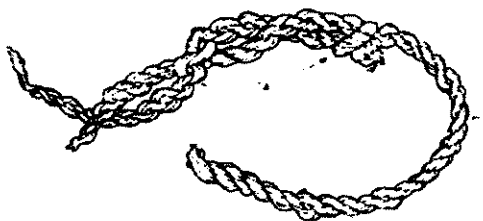


Figura 2. Muestra n° 1. compuesta por un cordel más corto (1a) que enlaza otro más largo (1b)

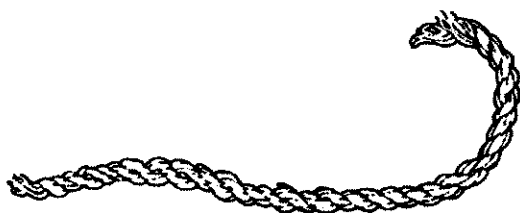


Figura 3 Muestra n° 2. cordel que presenta las mismas características que la muestra n° 1



Figura 4. Muestra n° 3. cordel con medidas más gruesas que las anteriores